

HONORES.

¿En qué consiste el honor?

La palabra *honor* viene de la latina *Onus*, peso, carga; ó más bien, dice S. Isidoro, *Onus*, carga, viene de la palabra *honor*, honor: *Honor ex onere venit; aut potius, de honore onus.* (Lib. Sentent.).

Preguntándose á Diógenes qué hombres eran los que tenían más honor, contestó: Los que desprecian las riquezas, la gloria, los placeres y la vida; los hombres que tienen más honor y lo merecen, son los que se hacen superiores á la pobreza, á la oscuridad, al hambre y á la muerte (1).

El que se gloria, gloríese en el Señor, dice S. Pablo: *Qui gloriatur, in Domino gloriatur.* (II. Cor. X. 17). Aprended de ahí que la verdadera alabanza, el verdadero honor y la verdadera gloria no están sino con Dios y en Dios.

La buena reputacion es un verdadero bienestar, dicen los Proverbios: *Fama bona impinguit ossa.* (XV. 30). Un hombre sin mancha vale más que una grande opulencia, añaden los Proverbios: *Melius est nomen bonum quam divitiarum multae.* (XXII. 1).

Si todo lo perdeis, acordaos de conservar vuestra honra, dice Catón:

Omnia si perdas, famam servare memento. (Ita. Laertius.).

Una reputacion honrada es preferible á las mayores riquezas; porque las riquezas son de la tierra, pasajeras, y muchas veces van acompañadas de tormentos; pero la buena reputacion es una riqueza del alma, una riqueza espiritual, duradera y sólida.

La honra más grande consiste en seguir al Señor, dice el Eclesiástico: *Gloria magna est sequi Dominum.* (XXIII. 38). Servir á Dios es reinar, dice S. Bernardo: *Cui servire regnare est.* (Serm. VII. in Psal.). Porque, 1.º, nada es tan honroso como servir al Rey de los reyes, que es la nobleza, la misma grandeza, la divina y suprema Majestad..... 2.º Este servicio nos hace semejantes á Dios..... 3.º Dios recompensa con la gloria celestial á los que le sirven, y les hace reyes del universo, á tenor de aquellas palabras del Apocalipsis: Nos habeis hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinaremos en la tierra: *Fecisti nos Deo nostro regnum et sacerdotes, et regnavimus super terram.* (V. 10).

Cuidad de tener una buena reputacion, dice el Eclesiástico; porque este bien será más duradero para vosotros que mil tesoros los más preciosos: *Curam habe de bono nomine; hoc enim magis permanebit tibi quam mille thesauri pretiosi et magni.* (XLI. 15). Un hombre honrado es mucho mejor que todos los bienes de este mundo.....

Cuidad más, dice Isócrates, de dejar una buena reputacion á

(1) Contemptores opum, gloriae, voluptatis et vitae; contrarius autem, puta pauperum, obscuritate, fame ac morte superiores. Ita Laertius, in ejus vita.

vuestros hijos, que de dejarles inmensas riquezas; porque las riquezas son mortales, pero el honor es inmortal (1).

Si consigo una buena reputacion, ya seré bastante rico, dice Plauto: *Ego, si bonam famam mihi servaero, sat ero dives.* (In Mostell.).

De ahí procede el suplicio que el Señor impone al impio y al malvado: Habeis borrado el nombre del impio, dice el Salmista; lo habeis borrado para siempre, por toda la eternidad: *Nomen eorum delesti in aeternum, et in saeculum saeculi.* (IX. 6). Su memoria queda borrada: *Periit memoria eorum.* (Psal. IX. 7).

Hay tres coronas, dice Simeon: La corona de la ley, la del Sacerdocio y la del imperio; pero la corona del honor, de la buena reputacion, es mucho más ilustre y preciosa que todas aquellas (2).

San Crisóstomo enseña que una reputacion duradera y el honor no se adquieren por medio de grandes monumentos, de columnas y de titulos, sino con virtudes heroicas, y principalmente con la caridad y la limosna; porque todo esto es vano y caduco, dice; pero las virtudes son algo verdadero y estable. Por otra parte, éstas son santas y celestiales, al paso que los crímenes van muchas veces unidos al crimen, y más aún á la vanidad. No es, pues, buscar el honor verdadero ni la buena reputacion, cifrándolo en los titulos y columnas; algunas veces es en cierto modo perder la fama y dar pábulo á que las lenguas de los espectadores acusen y condenen. Si amais una honra eterna y una memoria indestructible, os enseñaré el camino por el que podreis siempre ser alabados, exaltados, y que os dará una inmensa confianza para el siglo futuro. Con tal medio, se acordarán de vosotros y os celebrarán cada dia: levantad casas para los pobres, colocad vuestro dinero en manos de los necesitados, y lo hallaréis centuplicado en el cielo. Dejad el mármol, los palacios y las ciudades; edificad sobre la limosna, y edificaréis para la eternidad. Así vuestra memoria será inmortal; así vuestra memoria será rica hasta el infinito y para siempre. Tal memoria no queda en olvido de Dios ni de los hombres. Pensad, os lo ruego, en estas palabras que dirán de vosotros: Este es misericordioso, bueno, caritativo, dulce y lleno de liberalidades. Ha distribuido y ha dado á los pobres, dice el Salmista; su justicia y su memoria vivirán siempre: *Dispersit, dedit pauperibus; justitia ejus manet in saeculum saeculi.* En un dia, el dia de esta vida, ha dado sus riquezas; y su justicia será eterna, y su memoria será inmortal. ¿Veis el honor que le tributan todos los siglos? ¿Veis su memoria llena de grandes é inefables bienes? Apliquémonos á grabar nuestro recuerdo en semejante edificio; porque colocar nuestro nombre en piedras, no sólo es cosa completamente inútil, sino que puede dar margen á que nos critiquen y nos desgarren. Y abandonamos pronto estos lugares de mise-

(1) Plus tibi curae sit, ut honestam famam, quam divitiarum ingentes liberis reliquias: nam haec mortales sunt, illa immortalitas. Ad Nicolaum.

(2) Tres sunt coronae, scilicet, corona legis, sacerdotum et imperii; verum corona bonae famae illustrior longe et pretiosior his omnibus est. In Epist. I. Petri.

ria, llevando con nosotros los pecados cometidos; y dejamos aquí nuestros edificios y nuestra fortuna, dejamos aquí una memoria helada é inútil, sujeta al desprecio; y nuestro nombre nos deja pronto, y pasa á otro. (*Homil. in Gen.*)

Ved á Tabite; hace limosnas; todos los siglos la celebran. (*Act. IX. 39*). Si buscáis una buena reputación; una verdadera honra, imitad á aquella mujer célebre en virtudes, añade S. Crisóstomo: construid monumentos en el corazón de los hombres, y no los construyais con piedra; y entonces aquellos monumentos serán del mismo género que vosotros. Porque, ¿que semejanza, que relación hay entre vosotros y una piedra? El sólido y verdadero honor está en la virtud; sólo en ella se encuentra. (*Homil. XXX. in Gen.*)

Moisés fué erigido por Dios en Dios de Faraón, dice S. Ambrosio, es decir, en su superior, y superior poderoso y formidable. Moisés se quejó á Dios de esta elevación: ¿por qué, le dijo, habeis alligado á vuestro servidor? ¿por qué no he de hallar gracia ante vos, y por qué habeis puesto sobre mis hombros el peso de todo este pueblo? No puedo ya sostener solo á todo este pueblo; la carga es demasiado pesada para mí. (*Num. XI. 11-14. De Offic.*) Un buen rey es un servidor público.... El hombre sin experiencia ambiciona el honor y el poder; pero el que tiene experiencia, huye de los honores, dice Pompeyo: *Magnam potentiam ambit inexpertus; odit expertus.* (*Plutarch.*)

El rey de Siria, Seleuco, decía muchas veces: Si se supiese solamente qué trabajo hay en leer y contestar las cartas, nadie debería ni siquiera levantar del suelo la diadema para ser rey. (*Plutarch.*)

Carlos V rey de los Belgas, al ceder su corona á su hijo Felipe II, le dijo llorando: Oh hijo mío, te impongo una pesada carga; porque yo mismo durante mi reinado no he pasado un cuarto de hora sin grandes cuidados y ansiedades. (*In ejus vita.*)

El papa Adriano II no pedía para un enemigo otro castigo que verle Papa. (*Hist. Eccles.*)

Pío V, Pontífice eminentemente piadoso y santo, decía de costumbre: Cuando era un simple religioso, esperaba mucho de la salvación de mi alma; hecho Cardenal, he temblado; y ahora que he llegado á Sumo Pontífice, casi desespero (1).

Así es que desde el gran papa S. Gregorio todos los soberanos pontífices han tomado el nombre de siervo de los siervos de Dios: *Servus servorum Dei.* (*Hist. Eccles.*)

Si no contentáis más que la marcha y el aparato de los grandes, nada os parecerá más seductor; pero si examináis los cuidados, las sospechas, los disgustos, las trabas, las columnias, los celos, las conspiraciones, etc., de que se ven asaltados, no veréis más que espinas y cruces pesadas; y nada hallaréis tan penoso....

(1) Cum essem religiosus, sperabam bene de salute anime mee; Cardinalis factus, extimui; nunc Pontifex creatus pene despero. *In ejus vita.*

Con mucha razón decía el rey Antigono á un hijo suyo enorgullecido con su encumbrada posición: ¿Ignoras tú, hijo mío, que nuestro reinado no es más que una brillante servidumbre? ¿An ignoras, ó fili, regnum nostrum non esse aliud, nisi splendidam servitutem. (*Plutarchus, in ejus vita.*)

El honor es una palabra que lisonjea; pero no es en realidad más que una triste servidumbre, dice S. Paulino: *Blandum nomen honos, sed mala servitus.* (*Epist. ad Rom.*)

Sepa el que busca los honores que va detrás de la tempestad, dice Filon: *Cogitet qui honorem affectat, tempestatem se affectare.* (*Lib. I de J. H.*)

¿Qué es una grande elevación, dice S. Gregorio, sino la agitación del alma? Todo lo que está en la cumbre de los honores en la tierra, está más abatido por los pesares, que alegre por aquel honor (1).

La ambición, dice S. Bernardo, es la cruz de los ambiciosos; nada atormenta ni inquieta tan profundamente. Los honores halagan á los que los desean; pero son fardos terribles y temibles para los que reflexionan. La verdad es que, pensando seriamente en ello, no se halla en los honores más que un consuelo frívolo, un espantoso juicio, un uso corto, y un fin desconocido (2).

Vuestros honores y elogios nos agobian antes de aliviarnos, dice S. Agustín; y nos arrojan al peligro: los toleramos, y nos hacen temblar: *Laudes vestra gravant nos potius, et in periculum mittunt. Toleramus illas, et tremimus inter illas.* (*Serm. LII. de verbis Domini.*)

A los honores les toca buscarlos, y no debéis vosotros correr tras ellos, añade aquel gran Doctor: *Honor te quærere debet, non illum tu.* (*Homil. L.*)

Los honores cambian las costumbres, pero raras veces para mejorarlas, dice un grave autor: *Honores mutant mores, sed raro in meliores.*

Sometidos á los otros, se mantienen en pie, dice S. Gregorio; pero elevados á los honores, cayeron: *Steterunt subditi, sed in culmine prelationis periti, ceciderunt.* (*Pastor.*)

Como el humo que se desvanecce ascendiendo, así se eclipsa y desaparece muchas veces el hombre elevándose á los honores....

Así como los ríos que, pequeños en su origen, dice S. Basilio, aumentan extraordinariamente en su curso, y acaban muchas veces por abandonar su cauce y devastarlo todo, de la misma manera sucede á menudo que los que adquieren un grande honor y un gran poder, después de haber oprimido á alguno, adelantan en los

(1) Quid est potestas culminis nisi tempestas mentis? Omne quod hic eminet, plus mororibus afficitur, quam honoribus gaudet. *I. p. Pastor, c. IX.*

(2) Ambitio ambientium crux; nihil acerbius cruciat, nihil molestius inquietat. Modestantibus honores blandiuntur; sed ceteri pensantibus terrori sunt ac formidini. Veritas est, que sedula suggestione reducit in mentem, quam sit in amicta divola consolatío, grave iudicium, usus brevis, finis ignotus. *Lib. III. de Consil.*

Los honores del mundo son una carga.

Palogres de los honores.

crimenes y en las más inicuas opresiones. Su mayor elevacion es para ellos un motivo de mayores maldades (1).

Los honores de la tierra no son nada.

San Anselmo hace la siguiente comparacion relativa á los honores y á los que los buscan. Los que desean los honores de este mundo, dice, obran como los niños que persiguen á una mariposa; porque, cuando las mariposas vuelan, nunca siguen una línea recta, sino que se agitan en diversos sentidos; y cuando parece que van á posarse, no se detienen. Los niños que las persiguen, cuando quieren cogerlas, corren tras ellas, y fijando más su vista en las mariposas que en el suelo, caen muchas veces. Y cuando se acercan con cautela, y están á punto de cogerlas, las mariposas escapan volando; y si consiguen prenderlas, se alegran de una cosa de nada, como si hubiesen conseguido un bien precioso. Así obran los que codician los honores del mundo; porque los honores no siguen nunca un camino fijo, sino que muchas veces se apartan, se escapan y pasan de uno á otro. Y aun suponiendo que pudiéramos conseguirlos, ¿qué queda entónces en las manos y en el corazón? Nada. (*Lib. de Simil.*)

¡Cuántos trabajos para alcanzar los honores! ¡qué pocos pueden conseguirlos! Y cuando los hemos alcanzado, agobian ó se escapan; y al perderlos, ¡cuántos pesares, cuánta amargura, y hasta á veces cuántas profundas humillaciones!

Hemos de huir de los honores.

Como dice S. Agustín, el honor debe buscaros, y vosotros debeis huírle: *Honor te quærere debet, non illum tu.* (Hom. I.)

S. Jeronimo dice de Sta. Paula: Huyendo Paula de la gloria, la merecia; porque la gloria sigue á la virtud, como la sombra sigue al cuerpo; huye de los que la buscan, y se adhiere á los que la desprecian (2).

Gozamos con más abundancia de la gloria humana cuando la despreciamos, dice S. Crisóstomo: *Gloria humana tunc multo uberius fruimur, quando eam despiciamus.* (Homil. v. in Gen.)

Huis del honor de la elevacion, dice S. Basilio á S. Atanasio en su panegírico; pero no os escaparéis: *Fugis, Athanasi; ad non effugies.* Y podemos decir, por el contrario, á los que aman los honores: Los perseguís, y se os escapan; y si os apoderais de ellos, si quereis conservarlos, os llenarán de sangre y os matarán.....

Patente está la historia para atestiguar que los hombres más capaces, más piadosos y más santos, han huído siempre de los honores, y todo lo han puesto en práctica para evitarlos.....

La sabiduría y la prudencia nos mañan seguir el camino que han seguido todos los Santos.

(1) Velut flumina ex parvis initiis excurrentia, deinde paulatim incrementum intolerabile in processu accipientia, impetu demum violento, quidquid objicitur, secum trahunt: sic et i qui in magnam provehantur protestationem, eo quod jam aliquos oppresserunt, ad meliorem continuo fessiores, majoresque injurias progrediuntur; potentie incrementum fit eis sceleris occasio majoris. *Homil. in Paul.*

(2) Fugendo gloriam, gloriam Paula merebatur, que virtutem quasi umbra sequitur, et appetitores sui fugiens, sequitur contemptores. *In ejus epitaph.*

HUMILDAD.



UMILDAD viene de las palabras latinas *humi altus*, alimentado por tierra ó echado por tierra..... La verdadera humildad no es más que el exacto conocimiento de Dios y de uno mismo. Por esto S. Agustín decía incesantemente á Dios: *Noterim te, nocerim me:* Que os conozca, Señor, y me conozca. (*Soliloq., c. 1.*)

La verdadera humildad consiste en no enorgullecerse de nada, en no murmurar de nada, no ser ingrato, ni arrebatado, sino dar gracias á Dios en todos los actos de su providencia, y alabarle en su justicia como en su bondad.....

Conocer á Dios y conocernos á nosotros mismos son dos cosas que constituyen la más alta sabiduría práctica, dice S. Agustín: *In his duobus summa sapientia consistit.* (*Soliloq., c. 1.*)

San Francisco de Asís decía: Señor, ¿qué sois vos, y qué soy yo? Vos sois el abismo de la sabiduría, del ser y de todo bien; yo soy el abismo de la locura, el último de los pecadores, y todo mal. (*S. Bonav., in ejus vita.*)

Oigamos á Jesucristo: En verdad os lo digo; si no cambiáis y no os volvéis como pequeños niños, no entraréis en el reino de los cielos: *Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum celorum.* (Matth. XVIII. 3).

La humildad es necesaria.

Los niños no son ambiciosos, sino sencillos, inocentes, cándidos; y así debemos ser. Es preciso ser humilde por la virtud, como el niño lo es por la edad. Es menester ser pequeño por humildad, como el niño lo es por su estatura. Jesucristo nos manda ser semejantes á los niños, no en ligereza y en imprudencia, sino en sencillez y en humildad.

Aunque practiqueis, dice S. Crisóstomo, ya la oracion ó el ayuno, ya la misericordia ó la pureza, ó cualquiera otra virtud sin humildad, todo se perderá y será inútil: *Sive orationem, sive jejunium, sive misericordiam, sive pudicitiam, sive aliud quid bonorum absque humilitate congreges, statim cuncta diffuunt, cunctaque deperunt.* (Homil. XV. in Matth.)

Si me preguntais, dice S. Agustín, cuál es el camino que conduce al conocimiento de la verdad, qué cosa es la más esencial en la religion y disciplina de Jesucristo, os responderé: Lo primero es la humildad, lo segundo es la humildad, y lo tercero es la humildad. Y cada vez que me hagais la misma pregunta, os daré la misma respuesta (1).

Así como la tierra no puede dar frutos sin simiente ni agua, dice

(1) Si quæras: quæ via sit ad obtinendam veritatem, quidquid primum sit in religione et disciplina Christi? Respondebo: Primum est humilitas. [Quid secundum? Humilitas. Quod tertium? Humilitas. Et quoties? Interrogabis, toties hoc dicam. *Epist. LVI.*]

el abate Isaías, nadie puede tampoco hallar en sí el arrepentimiento sin tener humildad. (*In ejus vita*).

El que reúne las virtudes sin humildad, dice S. Gregorio, obra como si arrojase polvo á los vientos: *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi qui in ventum pulverem portat*. (Lib. XXXIV. Moral., c. XVIII). La señal más cierta de una reprobacion inevitable es el orgullo, añade aquel gran Doctor; pero la humildad es la señal más fija de predileccion: *Evidentissimum reprobatorum signum est superbia; electorum vero humilitas*. (Lib. XXXIV. Moral., c. XVIII).

Revestios de humildad, dice el apóstol S. Pedro, porque Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes: *Omnes invicem humilitatem vsumate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*. (I. V. 5).

Antes de ser humilde era pecador, dice el Salmista: *Priusquam humilitar, ego deliqui*. (CXVIII. 67). Desde lo alto de su trono, añade el Salmista, el señor mira á los humildes, y rechaza lejos de sí los votos de los soberbios: *Excelsus Dominus humilia respicit; et alta á longe cognoscit*. (CXXXVII. 6).

Todo lo que hagamos se pierde si no lo conservamos cuidadosamente en la humildad, dice S. Gregorio: *Perit omne quod agitur, nisi sollicitè in humilitate custodiatur*. (Lib. Moral.).

Jesucristo, que era la misma humildad, dice S. Agustín, ha matado el orgullo; nos ha trazado el camino por la humildad; porque con el orgullo estábamos separados de Dios, y sólo con aquella virtud podíamos volver á su seno (1).

Humillemos nuestras almas, dice Judith, y sirvamos á Dios con espíritu de humildad: *Humiliemus illi animas nostras, et in spiritu constituti humiliato, serientes illi*. (VIII. 16).

Un pecador que se humilla, vale más que un justo orgulloso, dice S. Agustín: *Melior est peccator humilis, quam justus superbus*. (Serm. XLIX).

La serpiente, añade S. Agustín, sabe que, perdidos por el orgullo, sólo podemos volver á Dios por la humildad: *Scit serpens non posse redire (ad Deum) nisi per humilitatem, qui per superbiam lapsi sumus*. (In Psal. CXXXVII).

Es preciso, dice S. Bernardo, que nos juzgemos humildemente á nosotros mismos para ascender en virtud á fin de que no suceda que creyéndonos más de lo que somos, caigamos más abajo todavía: *Oportet humiliter sentire de se nitentem ad aliora; ne dum supra se attolitur, cadat á se*. Sin el mérito de la humildad jamás se obtienen mayores méritos: *Nisi humilitatis merito maximo minime obtinentur*. (Serm. XXXIV. in Cant.).

Solamente con la humildad nos acercamos á la grandeza de Dios, dice S. Agustín; el humilde se le acerca, y el soberbio se le aleja:

(1) Christus humilitate occidit superbiam. Viam enim nobis fecit per humilitatem; quia per superbiam recesseramus á Deo, redire ad Deum nisi per humilitatem non poteramus. Serm. XLIX.

Non acceditur ad altitudinem Dei nisi per humilitatem; cui propinquat subditus, longe ab eo recedit elatus. (Sentent. LXXXVIII).

Todo el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla será ensalzado, dice Jesucristo: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur*. (Luc. XIV. 11). Ninguna sentencia es más verdadera, y ninguna se observa menos en la práctica.... ¡Qué grande error, dice S. Bernardo! ¡qué grande ilusion la de los hijos de Adán! Cuanto más grandes sois, cuanto más elevados, más debéis humillaros en todo: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus*. (Serm. XXXIV. in Cant.).

El vestido de las virtudes es la humildad, dice S. Gregorio; si se lo quitais, desaparecerán todas: *Tegmen virtutum est humilitas, quam si tollas, peribunt omnes*. (Lib. Moral.).

Es preciso, dice S. Leon, que los que han de ser coherederos de la gloria de Jesucristo, sean partícipes de su humildad. (*Serm. de Nativ.*).

Quiéramos ser ensalzados, dice S. Agustín, antes de humillarnos. Empezemos por humillarnos, nosotros que queremos ser ensalzados. (*Sentent. LXXXVIII.*)

Escuchemos á S. Bernardo: La virginidad, dice, es laudable, pero la humildad es más necesaria. Aquella es aconsejada, y esta prescrita. Se os invita á que guardéis la primera, y se os obliga á la segunda. Podeis salvaros sin virginidad, pero no sin humildad. La humildad que deplora la virginidad perdida, es agradable á Dios; pero sin humildad, me atrevo á decir que la virginidad de María no habria sido del grado del Hijo de Dios (1).

Jesucristo estaba subordinado á María y á José: *Erat subditus illis*. (Luc. II. 51). Sobre estas palabras exclama S. Bernardo: ¿Quién es el que estaba subordinado? ¿á quienes se subordinó? ¡Un Dios, que obedece no solamente á María, sino tambien á José! Que un Dios se subordinó á una mujer, es una humildad sin ejemplo. Averguénzate, orgullosa ceniza; un Dios se humilla, y tú te ensalzas! (2).

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, dice Jesucristo: *Discite á me, quia mitis sum et humilis corde*. (Math. XI. 29).

Tened vosotros, dice el gran apóstol á los filipenses los sentimientos que tenia Jesucristo, quien, revestido con la divinidad é igual á Dios, se anonadó á sí mismo, tomando la forma de esclavo; hecho á semejanza de los hombres, se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y á la muerte de la cruz: *Semetipsum exinanivit, formam serví accipiens, in similitudinem hominum factus. Humi-*

(1) Laudabilis virginitas, sed magis necessaria humilitas. Illa consultatur, ista precipitur. Ad illam in vitariis, ad istam concipi. Potes denique sine virginitate salvari; sine humilitate non potes. Potest, inquam, placere humilitas, que virginitatem deplorat amissionem sine humilitate autem, audeo dicere, nec virginitas Marie placuisset. *Humil. Teuger. Missus est.*

(2) ¿Quis quibus? Deus hominibus, nec tantum Marie, sed et Joseph. Quod Deus obtempere, humilitas sine exemplo. Erubescet, superbe cinis; Deus se humiliat, et tu te tollis! *Humil. super. Missus est.*

liavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. (II. 7-8).

Toda la enseñanza de la sabiduría cristiana, dice S. Leon, no consiste en la abundancia de las palabras, ni en el arte de raciocinar, ni en la alabanza y la gloria, sino en una humildad verdadera y voluntaria, en la humildad que Nuestro Señor eligió y enseñó con energía desde el seno de su madre hasta el suplicio de la cruz. (*Ad Diascorum*).

Yo soy un gusano de tierra, y no un hombre, dice Jesucristo por medio del Salmista; soy el oprobio de los mortales y la hez de la plebe: *Ego autem sum vermis, et non homo; opprobrium hominum et abjectio plebis.* (XXI. 7).

Mirad al gran Dios: quiso nacer en un establo; llevó una vida humilde y oscura durante treinta años. Pasó su vida entera en la mayor pobreza. Las raposas, dice, tienen sus madrigueras, y las aves del cielo sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinarse su cabeza: *Vulpes foveas habent; et volucres caeli nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* (Matth. VIII. 20). ¡Y muere como impostor, como un malvado entre dos ladrones! ¡Qué humildad tan profunda y sublime!

Para que el hombre no se desdenase de humillarse, dice S. Agustín, Dios se ha aniquilado á fin de que el orgullo del género humano quedase abatido, y el hombre no mirase como indigno el seguir las huellas del mismo Dios: *Ne dedignaretur homo imitari hominem humilem, Deus factus est humilis, ut vel sic superbia generis humani non dedignaretur sequi vestigia Dei.* (In Psalm. XXXIII).

El alma, dice S. Basilio, no hace progresos en la virtud más que por la humildad. El conocimiento de la piedad es el conocimiento de la humildad. Cuando el hombre sabe humillarse, sabe imitar á Jesucristo (1).

Ejemplos de los Santos.

No soy más que polvo y ceniza, dice el gran patriarca Abraham, (*Gen. XVIII. 27*).

Moisés, tan grande y constituido en tanta dignidad, fué profundamente humilde. Todos los profetas practicaron la humildad....

La bienaventurada Virgen, elegida por Dios desde la eternidad para ser madre de Dios, y saludada por el ángel con profundo respeto como llena de gracia, y debiendo dar á luz al prometido Mesías, se declara, en su sublime humildad, simple criada del Señor: *Ecce ancilla Domini.* (Luc. I. 38).

Jesucristo dice de S. Juan Bautista: Nadie de entre los hijos de las mujeres ha sido más grande que Juan Bautista: *Non surrexit inter natos mulierum major Joanne baptista.* (Matth. XI. 11). Y la llama una lámpara clara y luciente: *Erat lucerna ardens et lucens.*

(1) Animi in virtute progressus, in humilitate progressus est. Pietatis enim cognitio, humilitatis cognitio est, quando se animo scire submittere, Christum est scire imitari. *Homil. in Paul.*

(Joann. V. 35). Juan Bautista, á quien Jesucristo da el nombre de Elias y de profeta, haciéndole superior á los profetas: *Prophetam? Etiam dico vobis, et plus quam prophetam.* (Matth. XI. 9); Juan Bautista, elegido por Dios para ser su precursor; Juan Bautista, santificado en el seno de su madre por la presencia del Verbo encarnado; Juan Bautista, tan grande y tan elevado, es el más humilde de los hombres: se llama simplemente una voz que clama en el desierto: *Vox clamantis in deserto.* (Matth. III. 3). No soy digno, dice aquel gran Santo, de desatar los cordones del calzado del Salvador: *Cujus non sum dignus solvere corrigiam calcamentorum ejus.* (Luc. III. 16).

Ved la humildad del Publicano. En el templo se mantiene alejado del santuario, ni siquiera se atreve á levantar los ojos al cielo, y se da golpes en el pecho diciendo: Dios-mío, tened lástima de mí, que soy un pecador: *Publicanus á longe stans, molebat nec oculos ad caelum levare; sed percutiebat pectus suam, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori.* (Luc. XVIII. 13).

Ved la humildad del Centurion. Jesús quiere ir á su casa para sanar á su sirviente; y el Centurion le contesta: No soy digno, Señor, de que entreis en mi casa; pero decid tan sólo una palabra, y mi sirviente quedará bueno: *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum die verbo, et sanabitur puer meus.* (Matth. VIII. 8).

Ved la humildad de Pedro: Apartaos de mí, Señor, pues soy un hombre pecador: *Eri á me, quia homo peccator sum, Domine.* (Luc. V. 8).

Ved á Magdalena á los piés de Jesucristo....

Y qué diremos de la humildad del gran Apóstol, de aquel á quien Jesucristo habia elegido como un vaso de honor para ser doctor de las gentes y llevar el nombre y la fe del verdadero Dios al universo entero? Nada soy, dice: *Nihil sum.* (II. Cor. XII. 11). Soy, dice, el más pequeño de los Apóstoles, é indigno de ser llamado Apóstol: *Ego enim sum minimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari Apostolus.* (I. Cor. XV. 9). No soy más que un aborto. (*I. Cor. XV. 8*).

Todos los Santos han sido modelos de humildad....

Así como las capas terrestres ocultan los veneros de oro, el mar las perlas, y la tierra las raíces y la sávia de los árboles, la virtud de los humildes y de los Santos está escondida en el mundo ora por la Providencia, ora por ellos mismos....

Quando más iluminados por Dios y elevados en perfeccion son los hombres prudentes y los Santos, tanto más reconocen que Dios es todo, y ellos no son nada; y por esto se humillan y se aniquilan...

Cuanto más grande seas, dice el Eclesiástico, más debes humillarte en todo: *Quanto magnus es, humiliat te in omnibus.* (III. 20). Las razones que legitiman este precepto, son muchas: 1.º La grandeza enorgullece ordinariamente á los hombres... 2.º La verdadera grandeza es la humildad; sólo la humildad eleva, y solamente la magna-

Quanto más elevados seamos, más debemos humillarnos.

nimidad está en la humildad. Sólo la humildad desprecia en un gran corazon el incienso y las pequeñas y vanas sombras de los honores del mundo, porque ve que no hay verdadero honor más que en la virtud, y que no hay honor sólido y digno de desearse más que en la gloria eterna.... 3.º La escuela de Jesucristo es la escuela de la humildad; en esta escuela se aprende la humildad y la caridad..... S. Gregorio da tambien otra razon: Cuando aumentan los dñones, dice, aumenta tambien la cuenta que hemos de dar; y asi cada uno segun su empleo y su posicion, debe procurar humillarse y servir á Dios con tanto más celo, cuanto más terrible y estrecha cuenta ha de dar á Dios (1).

El Eclesiástico da la quinta razon. Despues de haber dicho: «Cuanto más grande seas, más debes humillarte en todo,» añade: Y hallarás gracia ante Dios: *Et coram Deo invenies gratiam.* (III. 20). Asi, para ser más grandes ante Dios, que es el único que sabe estimar y pesar la grandeza, y para ser más grandes en su gracia, hemos de serlo más en humildad.....

Acordaos, dice S. Isidoro, que sois polvo y ceniza, podredumbre y gusanos; y aunque esteis en alguna posicion elevada, si vuestra humildad no está al nivel de vuestra altura, perdeis enteramente cuanto sois. ¿Estais acaso á mayor elevacion que el primer ángel? ¿sois más ilustre en la tierra que Lucifer en el cielo, quien por su orgullo cayó de su sublime grandeza á la más profunda miseria? (*De conflictu vitiorum et virtutum.*)

Cuando os veis en la cima de las virtudes, dice S. Efrén, entónces necesidad de una humildad suma, á fin de que, siendo sólidos y perfectos los cimientos, que son la humildad, sea fuerte el edificio construido encima; entónces vuestras virtudes y méritos tendrán una gran firmeza (2).

La sexta razon que nos obliga á humillarnos á medida que nos elevamos, es que tan sólo allí reside la perfeccion asi de la humildad como de las demás virtudes.....

El Eclesiástico nos da la séptima de las razones. Vedla: Sólo el poder de Dios es grande y honrado por los humildes: *Quoniam magna potentia Dei solius, et ab humilibus honoratur.* (III. 21). Humillaos pues profundamente, y recibireis de Dios mucha abundancia de gracias; porque Dios es muy honrado por la humildad, le place esta virtud, y le alegra infinitamente: y Dios honra á los que le honran y les colma de gracias. Es evidente la razon: siendo Dios la suprema grandeza, la criatura le debe tributar la suprema humildad. Dios ama la humildad porque ama la verdad, y la humildad no es más que la verdad, puesto que no es más que el conocimiento de

(1) Cum augentur dona, rationes etiam crescant donorum. Tanto ergo humilior, atque ad servandum Deo promptior quisque debet esse ex munere, quanto se obligationem esse conspicit in reddenda ratione. *Homil. VII. in Evang.*

(2) Quando videris te ad apicem virtutum evectum, tunc maxima tibi humilitate opus est, ut fundamenta salvis et integris, quod superstructum est edificium, inconcussam consistat; atque sic in multa securitate fructus tuis erit. *De Vita spirit.,* núm. 66.

Dios y de nosotros mismos, en tanto que el orgullo es la ignorancia completa de estas dos grandes verdades, compendio de todas las verdades posibles.....

1.º ¿Qué somos por la sustancia?... 2.º ¿Qué por la extension y medida de nuestro sér?... 3.º ¿Qué por la calidad?... 4.º ¿Qué somos por nuestro origen?... Hijos del peccador Adán, y nosotros tambien peccadores... 5.º ¿Qué somos por la accion?... 6.º ¿Qué por la debilidad?... 7.º ¿Dónde estamos? En la tierra, entre el cielo y el infierno... 8.º ¿Desde cuándo existimos?... ¿Cuánto hemos vivido?... ¿Cuándo moriremos?... 9.º ¿Cuál es nuestra posicion? De pié ahora, inclinados ó caidos mañana, y tal vez dentro de un instante.... 10. ¿Cuáles son nuestras costumbres? ¿cómo vivimos?

¿Qué hemos sido? dice S. Bernardo, ¿qué somos? ¿qué seremos? *Quid fuisti? quid es? quid eris?* ¿Qué hemos sido? La vil nada. ¿Qué somos? Un vaso de ignominia. ¿Qué seremos? Pasto de los gusanos: *Quid fuisti? Sperma fatidum. Quid es? Vas stercorum. Quid eris? Escra vermium.* (Lib. Consid.).

Escuchemos á Job: He dicho á la corrupcion: Eres mi padre; y á los gusanos: Sois mi madre y mi hermano: *Putredini dixi: Pater meus es; et mater mea, et soror mea, vermium.* (XVII. 14).

Oh hombre, dice S. Agustin: si considerases toda la asquerosidad que tu cuerpo contiene y arroja, comprenderias que es la cloaca más vil: *O homo, si consideres quid per os, quid per nares caturosque meatus corporis egrediatur, nunquam vilis sterquilinum invenisti.* (In Psalm.).

Tu humillacion está en ti, dice el profeta Miqueas: *Humiliatio tua in medio tui.* (VI. 14).

Mi sér, Señor, dice el Salmista, está delante de vos como la nada; si, todo hombre vivo en la tierra no es más que vanidad: *Substantia mea tanquam nihilum ante te; cerum tamen universa vanitas omnis homo vivens.* (XXXVIII. 6). Mi ignominia está todo el dia en mi presencia, y la confusion cubre mi rostro: *Tota die verecundia mea contra me est, et confusio faciei mee cooperuit me.* (XLIII. 16).

Baja, dice Isaias, sientate en el polvo, sientate en la tierra: *Descende, sede in pulvere, sede in terra.* (XLVII. 1).

¿Qué mayor motivo para humillarnos que el no poder hacer nada bueno por nosotros mismos! Y Jesucristo nos lo afirma: sin mi nada podeis hacer, dice: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5).

Si alguien, dice S. Pablo á los Gálatas, cree ser algo, sin ser nada, se engaña á si mismo: *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.* (VI. 3).

El que sepa que no es más que ceniza, dice S. Jerónimo, y que pronto quedará reducido á polvo, no puede nunca ser orgulloso; y el que considere la brevedad del tiempo y la longitud de la eternidad, y se ocupe siempre con el pensamiento de la muerte y de la nada de su sér, será necesariamente humilde. (*Lib. super Matth.*).

Motivos que obligan á humillarnos.

No hay pecado cometido por hombre, dice S. Agustín, que no pueda cometer cualquier hombre, si su criador le abandona: *Nullum est peccatum quot fecit homo, quot non possit facere alter homo, si desit rector á quo factus est homo.* (De Caritate).

¡Qué motivo de humillación!

¿Quién es el hombre que puede decir: Mi corazón está puro, inocente y estar exento del pecado? dicen los Proverbios: *Quis potest dicere: Mundum est cor meum, purus sum á peccato?* (XX. 9).

Aunque haya justos y corazones puros, no deben sin embargo gloriarse de ello ni hacerlo motivo de vanidad, ya porque esta pureza no es obra suya, sino de Dios, ya porque el que es perfecto hoy, puede mañana ser un gran pecador y un réprobo; puede caer por su fragilidad natural, como lo han hecho y lo hacen tantos otros..... Podemos decir otro tanto de la incertidumbre del estado de gracia, según aquellas palabras de la Escritura: El hombre ignora si es digno de amor y de odio: *Homo nescit an amore vel odio dignus sit* (Eclii. IX. 4). Nadie, en efecto, por más santo que sea, sabe de un modo cierto que es justo, á no mediar una revelación especial, es decir, que no puede saber si está en el feliz estado de la gracia santificante y en la amistad de Dios. ¡Qué motivo para temblar y humillarnos!.....

Aunque cierto hombre sea justo, dice S. Crisóstomo, y sea mil veces justo, y haya llegando á la cumbre de la justicia, de modo que pueda hallarse exento de pecado, no puede estar exento de alguna mancha; porque, por más santo que sea, es hombre. ¿Quién puede creerse sin mancha? ¿quien puede asegurar que se halla sin pecado? Por esto se nos manda decir en la oración: Perdonadnos nuestras culpas; á fin de que por el hábito de la oración estemos advertidos de que nos hallamos expuestos al mal por el foco del pecado y por los resultados de la concupiscencia. (In Orat. Dom.).

No hay hombre justo en la tierra que obre bien y no pague, dice el Eclesiastes: *Non est enim homo justus in terra, qui faciat bonum et non peccet.* (VII. 21).

Humillaos ante Dios, hacedos inferiores á los ángeles, á los hombres y á todas las criaturas hasta del infierno. S. Francisco de Borja se hacía inferior á Judas, y áun á los demonios, y hasta á Lucifer. (In ejus vita). Haced lo propio. Y ¿por qué? Porque habeis pecado más veces y más tiempo que ellos..... S. Vicente Ferrer dice con mucha energía que el que quiere huir de las redes y de las tentaciones del demonio, debe juzgarse á sí mismo como un cuerpo muerto lleno de gusanos, que despiden mal olor; como un cadáver cuya vista horripila, y á cuyo lado contenemos el olfato, porque su olor infecta, y volvemos el rostro con disgusto.

Es preciso que me mire y me trate siempre de igual manera á mí mismo; porque toda mi vida está manchada, todo soy corrupción, y mi cuerpo, y mi alma, y mi corazón, y todo lo mío está lleno de podredumbre, de ignominia repugnante, y es una vergonzosa sen-

tina de pecados y de iniquidades; y lo que es más abyecto y horrible, es que siento volver en mí con más fuerza esta corrupción vil y peligrosa. (Tract. de vita spirit.).

Dionisio el Chartreux dice que tenemos mil motivos de humillarnos, considerando principalmente: 1.º nuestros pecados cometidos...; 2.º nuestra propia fragilidad...; 3.º la imperfección de nuestra naturaleza...; 4.º nuestras manchas y miserias corporales...; 5.º comparándonos con los Santos y elegidos...; 6.º viendo que nada tenemos por nosotros mismos y nada nos pertenece...; 7.º considerando los juicios de Dios...; 8.º considerando su divina majestad...; 9.º pesando el castigo del orgullo..... S. Bernardo pone en los labios de Dios estas palabras: ¡Oh hombre! si te vieses, te disgustaría tu aspecto, y me gustarías; pero, porque no te ves, estás prendado de ti, y me desagradas. Tiempo vendrá en que no podrás gustarme á mí, ni te satisfarás á tí mismo; á mí no me gustarás, porque has pecado, y te disgustarás de tí mismo, porque arderás eternamente (1).

El que se conoce perfectamente, se desprecia, dice S. Gregorio; porque el orgullo nace de la ceguedad y de la ignorancia de uno mismo: *Qui se clare cognoscit, sibi vilescit; superbia enim oritur ex cecitate et sui ignorantia.* (Lib. Moral.).

El primer grado de la humildad es conocernos, y conocer nuestra nada...; el segundo es sufrir con valor el desprecio que recibimos, de cualquier persona que venga...; el tercero es que nos alegremos de ello.....

San Anselmo hace consistir la humildad en el desprecio propio. Indica siete grados de humildad: el primero es reconocer que somos despreciables...; el segundo es lamentar esta degradación...; el tercero es confesar que somos despreciables...; el cuarto es persuadir de ello á los demás...; el quinto es sufrir con paciencia que nos lo digan...; el sexto es sufrir con espíritu tranquilo que así nos traten...; el séptimo es tenerlo por agradable desearlo y quererlo. (Lib. de simil., c. C.).

Hé aquí otros grados señalados, á la humildad; 1.º humillarnos ante nuestros superiores...; 2.º delante de nuestros semejantes...; 3.º con nuestros inferiores.....

Los doce grados que S. Benito señala á la humildad en la regla que ha trazado, son los siguientes: El primero es el temor del Señor...; el segundo es la resignación...; el tercero la obediencia...; el cuarto la práctica de esta obediencia hasta en lo más penoso...; el quinto descubrir nuestros defectos, y darnos enteramente á conocer á nuestros superiores...; el sexto creernos indignos de toda consideración y de todo bien...; el séptimo persuadirnos sinceramente de

(1) Oh homo, si te videres, tibi displiceres, et mihi placeres; sed, quia te non vides, tibi places, et mihi displiceres. Veniet tempus, cum nec mihi nec tibi placebis; mihi, quia peccasti; tibi, quia in eternum ardebis. Serm. in Paul.

Diversos grados de humildad.

Dios sigue de cerca á los orgullosos para vengarse, dice Séneca: *Sequitur superbus ultior à tergo Deus.* (In Hercule). Y Dios, remunerador de los humildes, está ante éstos para guiarlos, elevarlos y coronarlos....

La humildad, dice S. Cipriano, eleva al más alto grado: *De humilitate ad summa crescimus.* (Serm. ad Martyr.).

Séd pequeños á vuestros propios ojos, para que seáis grandes á los ojos de Dios, dice S. Agustín: *Esto parvulus in oculis tuis, ut sis magnus in oculis Dei.* (Serm. CCXIII. de Temp.).

Dios, dice el Real Profeta, levanta al pobre, al humilde del polvo, y al indigente de su maladar, para hacer que se sienten entre los principes de su pueblo en medio de sus elegidos: *Suscitans à terra inopem, et de stercore erigens pauperem, ut collocet eum cum principibus populi sui.* (CXII. 7-8).

Ved á José: sus hermanos le hicieron padecer toda clase de persecuciones y ultrajes, y le rebajaron hasta venderle como esclavo: *Vendiderunt eum.* (Gen. XXXVII. 28); pero Dios le elevó, haciéndole como Dios de Faraon y de todo el Egipto; y sus orgullosos hermanos se vieron obligados, para no morir de hambre y obtener su gracia, á postrarse á sus piés.... Sus hermanos le vendieron, dice S. Gregorio, para no honrarle; y el fué honrado y enaltecido porque le vendieron: *Venditus est à fratribus Joseph, ne ab eis adoraretur; sed ideo est adoratus, quia est venditus.* (In Gen.). José vendido así, y así tratado, parecía miserable y digno de compasión, según el juicio de sus hermanos y del mundo; pero lo era, pues por aquel hecho Dios empezó á glorificarle y á deprimir á sus hermanos. Porque Dios empieza, en efecto, á elevar cuando humilla, y cuanto más quiere ensalzar, más deprime. Así hizo con José, principalmente con Jesucristo.

El orgulloso Aman, tan elevado, quiso perder al humilde Mardoqueo; pero aquel Mardoqueo fué más elevado que Aman, y Aman fué atado al patíbulo levantado para Mardoqueo. ¡Cuántos ejemplos parecidos podríamos citar!....

El carro triunfal de la virtud y de la gloria es la adversidad y el desprecio....

Cuando eras pequeño á tus ojos, dice Samuel á Saul, ¿no fuiste erigido en jefe de las tribus de Israel, y no te consagró el Señor como rey? *Nonne, cum parvulus esses in oculis tuis, caput in tribus Israel factus es? unctique te Dominus in regem super Israel.* (1. Reg. VI. 17). Ved el fruto de la humildad....

Ante el Señor que me ha elegido, mandándome ser rey de su pueblo en Israel, dice el rey David, apareceré más pequeño de lo que he sido, y seré humilde á mis ojos, apareciendo así más glorioso (1).

(1) Ante Dominum, qui elegit me, et precepit mihi, ut essem dux super populum Dominum in Israel, vilior sum plus quam factus sum; et ero humilis in oculis tuis, et gloriosior apparebo. II. Reg. VI. 21-22.

David, dice S. Crisóstomo, confiesa que ha sido pastor y hombre de labranza, y despues de haber llegado á ser noble y grande, siente y confiesa que ha salido del polvo, y por no haber olvidado lo que ha sido, es mantenido en la grandeza de la dignidad real (1).

¿Queréis ser grandes? dice S. Agustín. Comenzad por ser humildes. ¿Pensáis en levantar un gran edificio? Debeis principiar por la humildad, que es su cimiento: *Magnus esse vis, à minimo incipe. Cogitas magnam fabricam constituere celsitudinis, de fundamento prius cogita humilitatis.* (In Evang. Matth., serm. X).

Por causa del orgullo cayó del Cielo la admirable naturaleza de los Angeles; y por la humildad del Hijo de Dios sube al Cielo la fragilidad de la naturaleza humana. Cuanto más desciende y se rebaja el corazon con profunda humildad, más se eleva. La humildad es pues el principio de la exaltacion, de la grandeza y de la gloria...

La gloria va precedida de la humildad, dicen los Proverbios: *Gloriam precedit humilitas.* (XV. 33).

El esplendor y la gloria, dice S. Gregorio Nazianceno, acompañan á la humildad: *Splendor et gloria humilitatem comitatur.* (Orat. III).

Cuanto más nos humillemos, es decir, cuantas más bajas ideas tengamos de nosotros mismos, dice S. Agustín, más grandes seremos en presencia de Dios. Por el contrario, cuanto más elevado aparecerá el orgulloso entre los hombres, más pequeño y abyecto le juzgará Dios. Humillaos pues para ser ensalzados, no sea que, elevados por el orgullo, seáis humillados. Porque el que es pobre á sus ojos, es del agrado de Dios; el que se desprecia, es estimado de Dios. Tened una profunda humildad en vuestra elevacion; esta elevacion no será honrosa para vosotros sino en tanto que seréis humildes. (Serm. CCXIII).

Creedme, dice S. Cirilo, el que se cree grande, se hace abyecto, como el que se cree sabio, se vuelve loco. Allí donde se halla una profunda humildad, está la dignidad suprema; y cuando os despreciáis soberanamente, vuestra dignidad llega á ser casi infinita. Juzgádonos indignos de las grandezas, la humildad nos hace repentinamente dignos de la mansion celestial y eterna. (Catech. III).

El que desee seguir las huellas de la Divinidad, dice S. Ambrosio, siga el camino de la humildad, y el que quiera ser más ensalzado que su hermano en el cielo, debe precederle en humildad en la tierra, aventajándole por el respeto hácia sus deberes, á fin de vencerle en santidad. (Offic.).

El camino del cielo es la humildad y las humillaciones, así como el camino de la ruina y de la condenacion es el orgullo....

La gloria recibirá al humilde de espíritu, dicen los Proverbios: *Humilem spiritus suscipiet gloria.* (XXIX. 23). Así como el águila alimenta á sus pequenuelos, los recibe, los levanta en el aire, y allí los mantiene y sostiene para que no caigan, la gracia celestial re-

(1) Noverat se pastorem esse ovium, et non genere nobili natum. Sed quando factus est nobilis, agnovit se ex nihilo fuisse multoties tum; et qui non est oblitus qui notus erat, perseveravit in calamine regali. In Lib. II Reg.

cibe a los humildes, los levanta, los sostiene en su elevación, los fortifica y les impide caer....

Cuanto más grande y elevado es el hombre humilde, más trata de empuñarse. La humildad es madre del verdadero honor, y el humilde es, en efecto, honrado de Dios, de los ángeles y de los hombres; y no recibe un sólo honor, sino todos los honores, ya temporales, ya espirituales, ya eternos.

A medida que el humilde multiplica sus actos de humildad, aumenta y multiplica su gloria; porque nada es tan glorioso y admirable como considerarse pequeño, haciendo las cosas más grandes. En esto estriba la verdadera gloria; y así cumplimos aquellas palabras de Jesucristo: Cuando hayais hecho lo que se os mande, decid: Somos servidores inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer: *Cum feceritis omnia que precepta sunt vobis, dicite: Servi inutilis sumus; quod debuimus facere, fecimus.* (Luc. XVII. 10).

¿Desais ser grandes? dice S. Eiren. Sólo los últimos de todos. ¿Desais una buena reputación? Haced vuestras obras en la humildad y mansedumbre (1).

¿Queréis tener muchos honores? dice Séneca. Os entregaré un grande imperio: Regios á vosotros mismos, y aprended á gobernarlos: *Vis habere magnum honorem? Dabo tibi magnum imperium; impera tibi.* (In Prov.).

Dios, dice S. Agustín habita los lugares más altos, y hace de los que levanta un cielo para sí. ¿Quién es santo sino el humilde? Dios da la vida á los humildes: los humildes son el cielo (2).

San Juan Bautista, dice S. Gregorio, no quiere tomar el nombre de Jesucristo, y llega á ser miembro suyo, y dedicándose á reconocer humildemente su debilidad, merece el mayor de los encumbramientos (3).

3.º Sólo el humilde es capaz de cosas grandes.

Nada es imposible, ni siquiera difícil á los humildes, dice S. Leon: *Nihil arduum humilibus....* (Serm. de Quadrag.). El humilde, desconfiando de sí mismo, todo lo hace en Dios, y Dios le ayuda.... Siempre consulta á Dios, y Dios le guía.... Atribuyendolo todo á Dios, Dios le bendice en todo; y entonces todo lo puede. Dice como Pedro: Echare, Señor, la red sobre vuestra palabra: *In verbo tuo laxabo rete.* (Luc. V. 5).

El orgulloso descansa sobre un brazo de carne; quedan fallidas sus esperanzas, no puede sostenerse, y cae: el humilde no se apoya más que en el poderoso brazo de Dios, está firme, resiste, emprende y concluye....

El gusano de seda hace un trabajo precioso; pero se oculta, y no

(1) *Cupis magnus esse? Sis omnium novissimus. Cupis bonum possidere nomen? In humilitate ac mansuetudine opera tua temperato atque paragito. Tract. de Timore Dei, titulo I. III.*

(2) *Deus in altis habitat; quos exultat; facit sibi eos caelum. Qui sunt sancti, nisi humiles? Deus dans vitam is qui in humilitate cordis sunt. Humiles sunt eorum. Serm. XII.*

(3) *Cum ergo non vult apellare nomen Christi, factus est membrum Christi; quia dum inhumilitatem suam studuit humiliter agnoscere, illius celestium meruit veraciter obtinere. Lib. Moral.*

puede verse más que su hermosa casita. Consideraos como gusanos; ocultaos, y haced que no se vean vuestras obras. Es lo que aconsejaba y hacia el Real Profeta: No soy un hombre, sino un gusano: *Ego sum vermis, et non homo.* (XXI. 7).

¿Quién ha hecho cosas más grandes que Moisés, Judas Macabeo, los Apóstoles y los Santos de todos los tiempos? Pues no hacian nada por sí mismos; obraban siempre por Dios y en Dios.... Los orgullosos no producen más que ruinas; los humildes son los que hacen obras duraderas y heróicas....

4.º La humildad de Maria todo lo repara.

Dios mira la humildad de su sierva Maria: *Respexit humilitatem ancille suae.* (Luc. I. 48).

El favor divino que la naturaleza humana habia perdido por el orgullo de nuestros primeros padres, dice S. Agustín, volvió á recobrarlo Maria por la humildad: *Divinitatis propitiationem, quam humana natura in primis parentibus per superbiam perdidit, in Maria per humilitatem recuperavit.* (Serm. XII).

Dios mira á Maria, y da su gracia, dice S. Bernardo: *Respicit Mariam, et infundit gratiam.* (Serm. Super «Missus est»)

¡O verdadera humildad, exclama S. Agustín, humildad que engendra un Dios á los hombres, da vida á los mortales, renueva los cielos, purifica el mundo, abre el cielo, y libra las almas de los hombres! (4).

¿A quién miraré yo, dice el Señor por medio de Isaías, sino al pobre y al corazón contrito? *Ad quem respiciam, nisi ad pauper-culum et contritum spiritum.* (LXVI. 2). Dios da una mirada al humilde y no se dice que la de al corazón virgen, dice S. Bernardo. Así pues, si Maria no hubiese sido humilde, el Espíritu Santo no habria bajado á ella, ni la habria fecundizado. Dios miró más la humildad de su sierva, que su virginidad; y aunque agradó por su virginidad, concibió sin embargo por su humildad; y aquella misma humildad hizo que su virginidad fuese del agrado de Dios (2).

5.º La humildad es el fundamento, el sosten y el acrecentamiento de las virtudes.

La humildad, dice S. Basilio, es el tesoro más seguro de todas las virtudes, su raíz y fundamento: *Humilitas est tutissimus virtutum omnium thesaurus, radix et fundamentum.* (In Constit. monasterii, c. XVII).

Así como el orgullo es el manantial de todos los males, dice S. Crisóstomo, la humildad es el origen de todas las virtudes: *Sicut superbia omnium malorum fons est, ita humilitas cunctarum origo virtutum.* (Homil. XV. in Matth.).

(1) *O vero humilitas, que Deum hominibus peperit, vitam mortalibus edidit, colos in novavit mundum purificavit, paradisum aperuit, et hominum animas liberavit. Serm. XII.*

(2) *Super humilem dixit, non super virginem. Si ergo Maria humilis non esset, sup. eam Spiritus Sanctus non requiescisset, nec impregnasset. Respexit, ait ipse, humilitatem ancille suae, potius quam virginitatem; et si placuit ex virginitate, tamen concepti et humilitate. Unde constat quia etiam ut placeret virginitas, humilitas proci dubio fecit. Homil. I. super «Missus est».*

La humildad, dice Casiano, es señora de todas las virtudes, y es el más sólido cimiento del edificio celestial. (*Collat. XV, c. VII*).

La humildad es el arsenal que encierra todas las virtudes, dice S. Basilio. (*Ad monit. ad filium spirit.*).

Nada sea para vosotros más precioso que la humildad, dice Sta. Paulina; nada debe pareceros más amable; esta virtud es la principal conservadora, y como la custodiadora de todas las virtudes (1).

La humildad, dice S. Bernardo, es la que guarda el pudor; y es también madre de la paciencia: *Humilitas custos est pudicitiae, et mater patientiae*. (Epist.). Ella sola es la escuela de la sabiduría cristiana, dice S. Leon: *Esdt tota christianæ sapientiæ disciplina*. (Epist. ad Diacorum).

Todos los dones de Dios, dice S. Gregorio, y todas las virtudes mueren sin la humildad: *Omnia Dei dona omnesque virtutes perimeunt, nisi adsit humilitas*. (Moral.).

6.º La humildad es la virtud que al momento encuentra á Dios, y más se acerca á él.

Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros, dice el apóstol Santiago: *Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis*. (IV. 8). ¿Preguntáis cuál es el camino más corto para acercaros á Dios? Humillaros...

Ved, hermanos míos, un gran milagro, dice S. Agustín: Dios está muy alto, y si queréis subir hasta él, huye de vosotros; pero si os humillais, baja hasta vosotros: *Videte, fratres, magnum miraculum: Altus est Deus; erigis te, et fugit á te; humilias te, et descendit ad te*. (Serm. II. de Ascens.). Lo mismo dice el Rey Profeta: Desde lo alto de su trono mira el Señor á los humildes, y rechaza lejos de sí los votos de los soberbios: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et alta á longe cognoscit*. (CXXXVII. 6). El hombre, añade, subirá sobre su corazón orgulloso, y Dios se elevará todavía más arriba: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus*. (LXIII 7-8).

En las cosas visibles, dice S. Agustín, hemos de subir mucho para ver mejor; pero para acercarnos á Dios y verle, no hemos de elevarnos, sino bajar: *In rebus visibilibus, ut excelsa quisque contingat, in excelsum erigitur; Deus autem, cum omnium sit excellentissimus, non elatione, sed humilitate contingitur*. (Serm. de Ascens.).

Un pecador humilde encuentra más pronto á Dios que un justo soberbio... Con los pasos de la humildad subimos hasta la cumbre del cielo. Aprendamos pues á ser humildes; sólo así nos acercaremos á Dios.....

Oigamos á Isaías: Hé aquí lo que dice el Altísimo, el muy sublime, aquel cuyo palacio es la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: *Habito más allá de los cielos y oigo los suspiros del corazón humilde; vivifico á los espíritus humildes* (2). Notad aquí la admirable

(1) *Nihil habens humilitate prestantius, nihil omnibus; hoc est enim precipua conservatrix, et quasi castos virtutum omnium. Epist. XIV. ad Celant.*

(2) *Hæc dicit Excelsus et Sublimis, habitans eternitatem, et Sanctum nomen ejus in excelsis et in sancto habitans, et cum contrito et humili spiritu, ut vivificet spiritum humilium. LVII. 15.*

grandeza de Dios, y su magnificencia en la maravillosa combinación con que une los dos extremos; pues une la suprema elevación con el supremo abatimiento, el cielo y el humilde; él, que está elevado hasta el infinito, se une á la suprema nada que se humilla. Habita en el corazón humilde como habita en el cielo, porque se hace un cielo del corazón humilde. Así eleva Dios á los humildes hasta el cielo, hasta la eternidad. Elevados así, ¿cómo no han de hallar á Dios, puesto que está en ellos, y ellos en él?

7.º La humildad es la destrucción del pecado. San Egidio, discípulo de S. Francisco, dice admirablemente: La humildad es como el rayo, que á la verdad hiere, pero desaparece; así la humildad hiere y destruye todo pecado, y hace que el hombre se considere como la nada á sus propios ojos. (*In ejus vita*).

El humilde es casi impecable, porque desconfía constantemente de sí mismo, y sólo confía en Dios. Vela, teme, huye y ruega....

Todos los pecados del corazón humilde quedan perdonados y borrados, según aquellas palabras del Salmista: Señor, no os acordéis de nuestras iniquidades pasadas, y apresúrense á prevenirnos vuestras misericordias, porque hemos sido muy humillados. (LXXVIII. 8). No despreciéis, Dios mío, un corazón contrito y humillado: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias*. (L. 19).

Dios, dice S. Agustín, olvida nuestros pecados cuando los reconocemos y humildemente los confesamos: *Deus ignoscit, quando ipse agnoscit peccator*. (Lib. Confess.). El hombre cae en el pecado por orgullo, y se levanta por humildad. Jamás un corazón humilde ha quedado en el pecado; jamás rehusa Dios el perdon al humilde...

8.º La humildad hace ángeles de los demonios. El orgullo, dice S. Anselmo, de los ángeles hizo demonios; y la humildad, por el contrario, convierte en ángeles á los mismos demonios: *Superbia ex angelis demones fecit; humilitas ex demonibus angelos facit*. (Lib. de Similit.).

Por medio de la humildad, dice S. Gregorio, los hombres ocupan el lugar de los ángeles que se hicieron apostatas por el orgullo: *Illic humilitate homines redeunt, unde apostatæ angeli superbientido ceciderunt*. (Homil. in Evang.).

El mayor de los pecadores se convierte en ángel humillándose. Véase á David, al Publicano, á Pablo, á Magdalena, á Agustín, etc. Todos estos grandes pecadores llegaron á ser grandes Santos por la humildad. Dios perdonaría hasta á los demonios que están en el infierno si pudiesen y quisiesen humillarse.

9.º La humildad es el sacrificio más agradable á Dios. La humildad, dice S. Crisóstomo, es el mayor y más excelente de todos los sacrificios. *Sacrificium maximum est humilitas*. (Homil. II. in Psalm. L). En efecto: la humildad es el sacrificio del corazón, del alma, del espíritu, de la voluntad, del cuerpo, del hombre todo...

10. La humildad ilumina y hace conocer la verdad. En la profunda humildad, dice S. Bernardo, es donde radica el

conocimiento de la verdad. *In culmine humilitatis constituitur cognitio veritatis.* (Epist.)

Dios no se revela más que á los humildes. Jesucristo, dirigiéndose á su Padre, dice: Os doy gracias, ó Padre mio, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas á los sabios y á los prudentes (es decir, á los orgullosos), y haberla revelado á los pequeños (á los humildes): *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terra, quia abscondisti hæc á sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.* (Matth. XI. 25.)

Si los herejes están en el error y fuera de la verdad, es porque son orgullosos. La ausencia de la humildad del espíritu y del corazón es la mayor de las desgracias para el hombre, y el mayor castigo de Dios.... Un espíritu humilde no necesita más que la fe para ver y conocer todas verdades esenciales á la salvación; mientras que el orgulloso no quiere más que su razón. Y como Dios se ha retirado de su espíritu, la razón está oscurecida y alterada, ya que el hombre no es más que un insensato.

41. La humildad da la verdadera libertad.

Me he humillado, dice el Rey profeta; y Dios me ha dado la libertad: *Humiliatus sum, et liberabit me.* (CXIV. 6).

El que se humilla, dice S. Crisóstomo, el que confiesa su dependencia, merece la libertad de la gracia: *Omnis qui confitetur servitatem, meretur gratia libertatem.* (Homil. II. in Psalm. I).

La humildad queda victoriosa de los movimientos de la ira; es superior á las ofensas y á toda clase de dificultades; queda siempre victoriosa de los demonios, del mundo, de la carne, de todos los pecados, de todos los obstáculos, y abre el camino y la puerta del cielo. ¿Dónde una libertad más bella y preciosa que la que nos proporciona?

42. La humildad da la verdadera sabiduría.

En todas partes donde habita el orgullo está cerca la confusión, dicen los proverbios; pero la sabiduría habita con los humildes: *Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia; ubi autem est humilitas ibi sapientia.* (XI. 2).

La humildad, dice S. Agustin, merece ser guiada por la luz de Dios, y la luz de Dios es la recompensa de la humildad: *Humilitas claritatis est meritum; claritas humilitatis est premium.* (CIV. in Joan.)

43. La humildad da la paz.

Aprended de mí, dice Jesucristo, pues soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso vuestras almas: *Discite á me quia mitis sum et humilis corde, et incenietis requiem animabus vestris.* (Matth. XI. 29). La hija de la humildad es la paz del corazón.... El humilde está en paz con Dios, con el prójimo y consigo mismo....

44. La humildad alcanza la gracia.

Dios, dice el apóstol Santiago, da su gracia á los humildes: *Humili-*

bus dat gratiam. (IV. 6). La gracia del Espíritu Santo no puede habitar en el que no es humilde, dice S. Agustin: *Quicumque humilis non fuerit, non potest in eo habitare gratia Spiritus Sancti.* (CIV. in Joana.). Así pues, la gracia del Espíritu Santo habita en un corazón humilde.... Ninguna gracia niega Dios á la humildad....

45. Siempre es oída la oración del humilde.

Dios, dice el Rey Profeta, oye la oración del humilde, y nunca la desatiende. Graben en su memoria las generaciones esta consoladora verdad: *Respect in orationem humilium, et non sprebit preces eorum. Scribantur hæc in generatione altera.* (CI. 18-19).

Señor, dice Judit, siempre os ha sido agradable la oración de los humildes y de los misericordiosos: *Humilium et mansuetorum semper tibi placuit deprecatio.* (IX. 16).

Oíd mi oración, Señor dice el Salmista, porque estoy profundamente humillado: *Intende ad deprecationem meam, quia humiliatus sum nimis.* (CXLI. 7).

46. La humildad asegura al hombre lo que es necesario á la vida, y hasta le asegura la abundancia.

Los valles se cubren de mieses, dice el Salmista: *Valles abundarunt frumento.* (LXIV. 14). Los valles representan á los humildes.... Ya veis, Señor, añade el Salmista, fuentes en los valles; sus aguas corren al través de las montañas: *Qui emittis fontes in convallibus, inter medium montium pertransibunt aque.* (CIII. 10).

47. La humillación es un bien precioso.

¡Qué ventajoso es para mí, y qué bueno, Señor, el que me habeis humillado! dice el Real Profeta: *Bonum mihi quia humiliasti me.* (CXVIII. 71). Las humillaciones nos hacen reconcentrar, hacen volver al hombre de sus extravíos, le habren los ojos, le desprenden de los bienes, de los honores y de los placeres del mundo, le hacen conocer la nada del cuerpo y de todas las criaturas, y le inclinan á no unirse más que á Dios, que es el único, rico, grande, bueno, soberanamente amable y digno de admiración y de alabanza.

48. La humildad satisface toda justicia.

Con la humildad pagamos cuanto debemos á Dios; porque el hombre humilde se somete á Dios por espíritu de religión, y hace cuanto Dios le exige. Satisface sus deudas con el prójimo con una atención y una caridad sinceras; pues el hombre humilde es siempre caritativo, dispuesto á prestar servicios, á socorrer, á ayudar y á consolar. Ved á las humildes hijas de la caridad en los hospitales.... El hombre humilde satisface también las deudas que tiene consigo mismo, sujetando el cuerpo al alma con la continencia, y sometiendo el espíritu á Dios....

49. La humildad place infinitamente á Dios.

Nada es tan agradable á Dios, dice S. Luis obispo de Tolosa, como una vida llena de méritos y acompañada de una grande humildad; porque somos tanto más agradables á Dios, cuanto más nos despreciamos á nosotros mismos por él. (*In ejus vita.*)

Los humildes son los predilectos, los favoritos de Dios...

20. La verdadera dicha está en la humildad.

Bienaventurados los pobres de espíritu, dice Jesucristo, es decir, los humildes: *Beati pauperes spiritu*. (Matth. V. 3). Con mucha razón, dice S. Agustín, entendemos por pobres de espíritu á los humildes, porque su espíritu no está inchado de orgullo. (*In hac verba*).

El principio de la gracia, de la gloria, del reino celestial, es la humildad; y es muy cierto que la verdadera dicha sólo se halla en la gracia y en la gloria celestial...

Bienaventurado, dice S. Nilo, aquel cuya vida es muy ensalzada, y cuyo espíritu es muy humilde (*In vitis Patrum*).

Huyendo de la gloria, dice S. Jerónimo al hablar de Sta. Paula, merecía la gloria: *Fugiendo gloriam, gloriam merebatur*. Habiendo el Señor puesto su consideración en la humildad de su sierva, dice Maria, todas las generaciones me llamarán bienaventurada: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. (Luc. I. 48).

Señor, dice el Salmista, nos hemos alegrado en los días que escogisteis para humillarnos: *Letati sumus pro diebus quibus nos humillasti*. (LXXXIX. 15).

Llenos de humildad, esperamos el consuelo del Señor, dice Judit: *Spectemus humiles consolationem ejus*. (VIII. 20).

La humildad, dice S. Eiren, es una gran felicidad y una gran gloria; no tiene caída ni ruina: *Magna felicitas et gloria est humilitas; et non est in ea lapsus atque ruina*. (Serm.).

Si queréis ser felices, dice Séneca, pensad primero en despreciaros á vosotros mismos y desead ser despreciados por los demás: *Si vis beatus esse, cogita hoc: primum contemnere, et contemni*. (Prov.).

Dios consuela, llena de alegría y vivifica á los humildes...

21. La verdadera perfección está en la humildad.

La virtud de la humildad es el árbol de vida que crece y se eleva siempre...

Cuanto más llena está la espiga, más se inclina al suelo; cuanto más cargado de frutas está un árbol, más ceden sus ramas. Lo mismo sucede con el humilde....

22. La humildad asegura la salvación.

Señor, dice el Real Profeta, salvaréis al pueblo humilde: *Populum humilem salvum facies*. (XVII. 28). Dios salvará á los espíritus humildes: *Humiles spiritu salvavit*. (Psalm. XXXIII. 19).

Y cómo no ha de salvarse el humilde, siendo la humildad de Jesucristo y de María causa de nuestra salvación?

La humildad, dice S. Crisóstomo, ha hecho entrar al buen ladrón al paraíso antes que á los Apóstoles: *Humilitas latronem ante Apostolos in paradysum duxit*. (In Luc., c. XIX).

S. Optato dice también: Los pecados con humildad valen más que

la inocencia con orgullo: *Meliora sunt peccata cum humilitate, quam innocentia cum superbia*. (Lib. II. contra Donat.).

La humildad ha venido del cielo, y á él nos conduce.

Hemos de ser aún más humildes de corazón y de espíritu que de palabra, dice S. Anselmo; es preciso que nuestra conciencia nos halle humildes, y que estemos convencidos de que nada somos, nada sabemos y nada comprendemos. (*Lib. de Similit.*)

Sed amantes de vivir ignorados y de ser tenidos por nada, dice la *Imitación de Jesucristo*: *Ama nesciri, et pro nihilo reputari*. (Lib. I, c. II).

Hemos de tener los humildes sentimientos de Salomón y decir con él: Soy el más insensato de todos los hombres, y la sabiduría no está conmigo: *Stultissimus sum virorum, et sapientia hominum non est mecum*. (Prov. XXX. 2). El Espíritu Santo quiere enseñarnos con estas palabras que la verdadera sabiduría consiste principalmente en el conocimiento de nosotros mismos, de nuestra miseria y locura, y en tenernos en poco....

Trabajar como S. Agustín para conocer á Dios y conocernos á nosotros mismos, es el verdadero medio de comprender la humildad y practicarla....

Aprendamos á hacer actos de humildad por el orden siguiente: 1.º acto, despreciarnos á nosotros mismos...; 2.º acto, no creernos buenos para nada...; 3.º acto, no querer ser estimados...; 4.º acto, querer ser considerados como viles y despreciables...; 5.º acto, sentir tener educación...; 6.º acto, rebajarse siempre más que los otros...; 7.º acto, estar resignados á todo...; 8.º acto, someternos por Dios á todos los hombres...; 9.º acto, abrazar lo más humillante....

Hay otro orden relativo á los actos de humildad: 1.º no decir nada para ser alabados...; 2.º no alegrarnos de las alabanzas...; 3.º no hacer nada por respetos humanos...; 4.º no disculparnos...; 5.º ahuyentar los pensamientos vanos...; 6.º considerar á todo el mundo como superior á nosotros..., y 7.º recibir bien todas las humillaciones....

(Qué hemos de hacer para ser humildes?)